

# El verdadero Don de Lenguas



**Hay que saber diferenciar el don de lenguas de los balbuceos y convulsiones diabólicas de los herejes sectarios.**

**I.** El don milagroso de hablar un idioma que no se ha aprendido por la vía natural. Este don se manifestó en Pentecostés:

*Y fueron todos llenos de Espíritu Santo y comenzaron a hablar en varias lenguas como el Espíritu Santo les daba que hablasen (Hechos II: 4).*

*Y estaban todos atónitos y maravillábanse diciendo: ¿No veis que son Galileos todos estos que hablan? ¿Y cómo los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que nacimos? (Hechos II: 7-8).*

San Agustín enseña que en el comienzo de la Iglesia este don era necesario para que el Evangelio se comunicara rápidamente a todas las naciones, así todos podían recibirlo y además se daba testimonio del origen divino de su doctrina. Pero cuando la Iglesia ya hablaba los diferentes lenguajes (por medios naturales) el don se hizo menos necesario. En su tratado XXXII sobre el Evangelio de San Juan, San Agustín, Padre de la Iglesia, siglo IV, escribe:

*Hoy día, cuando el Espíritu Santo ha sido recibido, nadie habla en las lenguas de todas las naciones pues la Iglesia ya habla las lenguas de todas las naciones y si uno no está en ella, este no recibe el Espíritu Santo.*

Santo Tomás, en la Suma Teológica, confirma que este don milagroso de lenguas no es tan común como lo era antes. El don, sin embargo, no ha desaparecido. Entre los santos que lo ejercieron están: San Pacomio (siglo IV), San Norberto (siglo XII), San Antonio de Padua (siglo XIII), San Vicente Ferrer (Siglo XIV), San Bernardino de Siena (siglo XV) y San Francisco Javier, el gran misionero en el Oriente (siglo XVI). En cada caso el don abrió la puerta para comunicar el mensaje del Señor. También hay numerosos testimonios de este don. Por ejemplo, sacerdotes que, en un momento de necesidad, han confesado o predicado en un idioma que desconocían.

**II.** El don de profecía en lenguas y su interpretación en las congregaciones de la Iglesia naciente.

Demuestra el Apóstol San Pablo, que si no había quien interprete y explique en lengua vulgar (común), lo que dijeren -por inspiración divina- en lengua desconocida para él que habla y aquellos con quien se habla (como la hebrea de los griegos), no son de ningún uso, ni provecho para la edificación de los oyentes que no entienden, de manera que será inútil y aun fastidioso:

*Gracias doy a mi Dios, porque hablo en lengua de todos vosotros. Pero en la Iglesia, más bien quiero hablar cinco palabras de mi inteligencia y para instruir también a los otros, que diez mil palabras en lengua extraña. (I Corintios XIV: 18-19).*

*Pues, ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos? Si cuando os congregáis, uno de vosotros se halla inspirado para hacer un salmo, otro para instruir, éste para revelar alguna cosa de Dios, aquél para hablar lengua, otro para interpretar; hágase todo para edificación. Si algunos habláren lengua, hablen dos solamente, o cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que interprete. Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hable a si mismo y con Dios (I Corintios XIV: 26-28).*

De estos principios del Santo Apóstol, no se sigue que se deban celebrar los oficios divinos y hacer oraciones públicas en lengua que sea entendida de todos los que asisten a ellos. Lo que prueba es que los pastores de la Iglesia no deben omitir diligencia para que los fieles las entiendan, ya sea explicándoles a viva voz, o valiéndose de otros medios que puedan ilustrar su espíritu y llamar su atención: y que las exhortaciones y pláticas se han de hacer en lengua vulgar. Esta es la práctica constante de la Iglesia Católica a quien compete el derecho de interpretar las Sagradas Escrituras. Concil. Trid. Ses. XXII. Cap. VIII.

**III.** Los supuestos "balbuceos bíblicos" de los "carismáticos":

El don de de lenguas se suele confundir hoy en día con los balbuceos, convulsiones y lloriqueos que se ven en las sectas "carismáticas" y “grupos católicos” imitadores de estas en la Secta Conciliar, pero eso no tiene base teológica y jamás se había visto. Los herejes defienden esos balbuceos y convulsiones diabólicas de este pasaje de la Sagrada Escritura:

*Y además el espíritu ayuda a nuestra flaqueza; pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo, el mismo espíritu hace (o produce en nuestro interior) nuestras peticiones a Dios con \*gemidos que son inexplicables (Romanos VIII: 26).*

Pero como enseña Santo Tomás: el Espíritu Santo *pide*, esto es: nos *hace* pedir, nos *enseña* a pedir, y nos da este *gemido interior* que es el alma de la oración.